

SEVILLA

TRIBUNA

● Entre los 237 hombres que participaron en la expedición que salió de Sevilla en 1519 había 40 portugueses ● Fernando Magallanes nació en algún punto del norte del país luso

La intervención de Portugal en la primera circunnavegación de la Tierra

JOSÉ LUIS JUSTO ALPAÑÉS

Presidente de la Real Academia Sevillana de Ciencias



U N precedente de la gesta es la expedición de Juan Díaz de Solís, que el 14 de noviembre de 1514 firmó con el rey Fernando el Católico unas capitulaciones en los siguientes términos:

"Para que fuera con tres navíos a espaldas de la tierra, donde ahora está Pedro Arias, mi capitán general gobernador de Castilla del Oro, y de allí adelante, ir descubriendo por las dichas espaldas de Castilla del Oro (centro y Sudamérica) mil setecientas leguas o más si pudiereis, contando desde la raya o demarcación que va por la punta de la dicha Castilla del Oro adelante, de lo que no se ha descubierto hasta ahora, sin tocar en tierra de Portugal, debiendo salir en setiembre de 1515, hacer el viaje en secreto como que no es de mandato real, y al llegar a espaldas de Castilla del Oro, enviar un mensajero con cartas para hacer saber al rey, lo que descubriese y carta de la costa, y lo mismo a Pedrarias, y si halla camino o abertura de Castilla del Oro a Cuba, avise esto inmediatamente."

La expedición, preparada en secreto en Lepe y financiada con 4.000 ducados, estaba equipada con tres pequeñas carabelas y setenta marineros. La corona portuguesa, que poseía el monopolio del comercio con Oriente, temía perderlo en favor de los españoles y por ese motivo desarrollaba una intensa labor de espionaje en todos los puertos que España pudiera utilizar para enviar expediciones.

La proximidad de la partida de Díaz de Solís fue descubierta, y los portugueses intentaron sabotear los tres barcos, pero no pudieron, ni tampoco impedir la partida de la expedición desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda el 8 de octubre de 1515. Juan Díaz emprendió su último viaje en la búsqueda del pasaje transoceánico. En caso de encontrarlo, planeaba cruzar al Pacífico hasta alcanzar el Extremo Oriente.

Habiendo llegado a la costa de



Ofrenda de velas con motivo de los 500 años de la gesta en el santuario de la Cruz de Magallanes, en Cebú, el pasado enero.

Brasil, Díaz de Solís navegó costeando lentamente hacia el sur y prosiguió explorando las costas brasileña y uruguaya alcanzando Punta del Este el 20 de enero de 1516. Allí tomó posesión de la tierra, a la que llamó Puerto de Nuestra Señora de la Candelaria, en nombre del rey de España. Penetró en el río de la Plata, que configura el estuario de los ríos Paraná y Uruguay, confundiendo con un brazo de mar de salinidad inexplicablemente baja. Allí fue muerto y devorado por los indígenas, que eran antropófagos.

Volviendo ahora a la circunnavegación, Magallanes es, desde luego el gestor de la expedición. Nació en el norte de Portugal en el año 1480, pero se desconoce el lugar, que lo disputan Sabrosa, Sé en Oporto, Gaia y Ponte da Barca.

Participó, con la armada portuguesa, en varias batallas en la India y en la expedición y conquista de Malaca. Las cartas recibidas de su amigo Serrão fueron decisivas para su devenir, pues de ellas obtuvo informaciones sobre la situación de los lugares

productores de especias. Después de participar en batallas en Marruecos, fue acusado de comerciar ilegalmente con los moros. Al comprobarse varias de las acusaciones cesaron las ofertas de empleo a partir del 15 de mayo de 1514. De regreso a Lisboa se dedicó a estudiar las cartas más recientes, investigando un pasaje hacia el Pacífico por el Atlántico Sur, y ofreció este plan

Una flota portuguesa trató de detener a Magallanes. Encontró un barco semihundido

al rey de Portugal, Manuel el Afortunado, casado con la infanta española María de Aragón. Como Colón, no consiguió convencer al magnate, que ya tenía una vía para navegar hacia Asia bordeando la costa occidental de África.

Ante este fracaso, Magallanes fue liberado de su nacionalidad portuguesa. Junto al cosmógrafo

Rui Faleiro, estudió la posibilidad de que las Molucas estuviesen en la zona española definida en el Tratado de Tordesillas, y decidió ir a España, donde su audaz proyecto fue aceptado por el joven Carlos I, rey de España desde 1517, firmándose las capitulaciones en 1519. Por el Tratado de Tordesillas, Carlos I estaba muy interesado en una vía marítima a Asia, aún no cartografiada, que no implicase invadir la zona de influencia de Portugal. Hay que considerar a Carlos I como gestor de la expedición, pues toma esta iniciativa y la financia, solo dos años después de su coronación.

Comenzaron los lentos preparativos para el viaje, que estuvieron plagados de incidentes: insuficiencia de fondos, maniobras del rey de Portugal, Manuel I, que procuraba hacerlos encarcelar, desconfianza de los castellanos hacia Magallanes y los otros portugueses involucrados, sin olvidar el difícil carácter de Rui Faleiro. Por intermedio del obispo de Burgos, obtienen la participación del mercader Cristóbal de Haro que suministra una parte de

los fondos y las mercaderías para trocar por especias. El cartógrafo portugués Diego Ribero, al servicio de la Casa de Contratación desde 1518, participó en el desarrollo de los mapas utilizados en el viaje.

La expedición parte de Sevilla con una tripulación de 237 hombres, entre ellos 40 portugueses.

Durante su navegación desde la isla de Tenerife eludieron la costa correspondiente a Brasil según el Tratado de Tordesillas, lo que supuso serias dificultades para su aprovisionamiento.

Una vez muertos Magallanes en Mactán y su sucesor Barbosa, también portugués, en Cebú, sólo quedan dos naves, y son nombrados Gonzalo de Espinosa y Sebastián Elcano capitanes de las naos *Trinidad* y *Victoria*.

Una flota de siete naves por-

Elcano tomó la ruta del Índico y sin escalas para no ser capturado por los portugueses

tuguesas llegó a Tidore, tratando de detener a Magallanes. Espinosa envió una carta a Brito rogándole suministros. Brito envió un grupo armado para capturar la *Trinidad*, pero, en lugar de resistencia armada, sólo encontraron un barco a punto de hundirse y una tripulación de diecisiete marinos moribundos, que fueron hechos prisioneros por los portugueses. Sólo cuatro regresaron a Europa; uno escapó en un barco portugués, el comandante Espinosa y otros dos marinos pasaron dos años de trabajos forzados antes de ser enviados a Lisboa, donde fueron encarcelados.

Juan Sebastián Elcano escogió la ruta del océano Índico para volver, lo que tuvo que realizar casi sin escalas por miedo a ser capturados por los portugueses. Elcano consiguió dominar la impaciencia de la tripulación, ansiosa de bajar a tierra; pero la falta de víveres le obligó finalmente a repostar en las islas de Cabo Verde, donde varios tripulantes fueron apresados por el gobernador portugués y el resto hubo de huir apresuradamente. Regresaron 18 hombres con Elcano, ninguno de nacionalidad portuguesa.

